

Fidel Sendagorta

J A R D I N E S
D E L
T I E M P O

SONETOS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n° 109—
MADRID • MMXXI

De la obra © FIDEL SENDAGORTA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Escultura de cubierta © *Diente de león*, de CRISTOBAL MARTÍN

Fotografía de cubierta © JONÁS MARTÍN

Retrato del autor en la solapa © NACHO GÓMEZ/NOLSOM

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Abril 2021

I.S.B.N: 978-84-123537-0-9

Depósito legal: M-8414-2021

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Para Lydia

*We shall not cease from exploration
And the end of all our exploring
Will be to arrive where we started
And know the place for the first time.*

*No cesaremos de explorar
y el final de toda nuestra búsqueda
será llegar al punto de partida
y conocerlo por primera vez.*

T. S. ELIOT
Little Gidding. «Four Quartets»

Traducción de Manuel Nuñez Nava

JARDINES DEL TIEMPO

EL JARDÍN DEL RETORNO

Para Álvaro, Clara y Lucía

Dilapidé las noches y los días
en turbios sucedáneos de infinito
y presentí en añiles alquerías
el frío resplandor de lo maldito.

Tras gastadas volutas de granito
me inicié en las siete alegorías
y a través de veladas celosías
admiré el retoñar de un viejo mito.

El viaje demoró lo que una vida
y solo en aparente retroceso
acabó en el jardín de mi partida.

En su verdor ya no me siento preso,
conozco la heredad desconocida
y apuro el rojo vino del regreso.

C O N T R A P U N T O

Si el rumor de un arroyo presentido
derrama la canción del mediodía
sobre el campo en el cenit suspendido,
la risa de los dioses es la mía.

Si los muertos en su honda cercanía
son ahora, enmudecidos por el ruido,
presurosa ceniza sin sentido,
la pena de los dioses es la mía.

Agua clara, recóndita y sonora,
danos hoy ese gozo cristalino
que nunca supo a olvido como el vino.

Y tierra fecundada por la aurora
acepta nuestras lágrimas hurañas:
los muertos morarán en las entrañas.

LOS SERENOS DÍAS

Despertar como un gran enamorado
en las lentas mañanas sin retorno,
prender la lumbre en el salón callado,
hablarte a media voz sin nadie en torno.

Recorrer los jardines sin adorno
pero amenos de espliego perfumado,
vivir en otro tiempo desterrado
sin nostalgia, sin pena ni trastorno.

Oír un veloz aire de folía
de aquellas mismas violas jubilosas
antaño en quejas de melancolía.

Habitar el presente de las cosas
y encontrar en la luz al fin del día
el místico intervalo de las rosas.

LA TRAMPA DE TUCÍDIDES

La trampa de Tucídides tendida
bajo el arco cruel de la victoria,
resuenan de nuevo en la partida
las rimas y redobles de la Historia.

Vasallos del poder y de la gloria,
los imperios barruntan su caída,
la fortuna ya solo pretendida
en el tiempo voraz de la memoria.

Llegaron dinastías aurorales
que practican el gesto desdeñoso
en lívidos espejos orientales.

Y el oráculo frío y minucioso
escrutaba las crípticas señales
de un destino feroz y prodigioso.

CACERÍA DE SOMBRAS

Soltaban las rapaces enjauladas
al acecho de signos en el cielo
y el aire de cenizas malogradas
las águilas hendían en su vuelo.

Valíanse de herméticas celadas
y de cierto enigmático señuelo,
velaban más allá del desconsuelo
los cazadores de sombras sagradas.

Ellos sienten las voces inaudibles
de dioses reclusos en las ruinas
y advierten de sus furias invisibles.

Ocultos en penumbras vespertinas
susurran las palabras intangibles
de arrumbadas imágenes divinas.